

# Reseña

A-normalidad quebrada

¡Y qué...! De Víctor Raúl Jaramillo Restrepo\*

David Esteban Zuluaga Mesa\*\*

Fundación Universitaria Luis Amigó

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.26.2017.10>



Recibido: Noviembre 11 de 2016 \* Aprobado: Marzo 16 de 2017

Escribir sobre sí mismo es el reflejo de que nos hemos emancipado de nosotros mismos y pretendemos ponernos en el centro del mundo. Por eso la autobiografía de un poeta no puede comprenderse como las palabras de un hombre que habla de sí; sino como las palabras de un hombre que se habla a sí mismo, que se emancipa del mundo para privilegiar el propio, que se sumerge en la más honda soledad para regocijarse en su más profunda intimidad.

Retirarse del mundo exige tres cosas fundamentales: soledad para desnudar el pensamiento; voluntad filosófica para no desear conocer lo inefable, para anular la necesidad de construir el principio de todo; y espíritu para no perder el camino cuando vamos de la sima a la cima, para no caer de rodillas ante los mandatos y la desproporcionada ambición de la sociedad fratricida.

Pensar-se, del modo en que lo hace el poeta, es pensar en la humanidad entera, por eso Víctor Raúl (el poeta), Ramambrú-Simandra-Actara (el poeta del lugar

\* Filósofo, poeta y músico antioqueño. Entre sus publicaciones más recientes destacan: “Aproximaciones al arte y a la religión desde la antropología filosófica en el contexto de la postmodernidad y la globalización” (FUNLAM, 2008); “Creación y sentido: posibilidades de la estética y la religión” (FUNLAM, 2008), “Tatuajes de viento” (Tambor Arlequín, 2010); la novela “Sonata de una muerte” (Transeúnte Editor, 2008); ¡Y qué...! (2015) Con ISBN 978-958-58567-8-3 y un gran número de trabajos musicales y poéticos. Su último libro se publicó en noviembre de 2015 bajo el título *Con la piel en el empeño*.

\*\* Filósofo y especialista en docencia investigativa universitaria de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Magíster en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana y candidato a Doctor en Filosofía en la misma universidad. Director de la revista *Perseitas* y líder del grupo de investigación Filosofía y Teología Crítica de la Facultad de Educación y Humanidades de la Funlam.  
[david.zuluagame@amigo.edu.co](mailto:david.zuluagame@amigo.edu.co)

oscuro de la oscuridad total) y Saday (que es un *alter ego*) al preguntarse, nos preguntan:

¿Vives todavía tu vida? Si tu vida es eso que elegiste ¿*qué más esperabas?* ¡**Te-nías que quebrarte antes de aprender a caminar!** ¿Me escuchas? ¿Me escuchas todavía?: ¿*estás asustada soledad?* ¿Tienes miedo *voluntad?*: *es porque tú no te conoces, porque no eres dueña de ti misma.* Tú que me escuchas, avanza hacia tu más profunda intimidad (Jaramillo, ¡Y qué...!).

¿Lo entiendes ahora? ¿Por qué habría yo de escribir acerca de historia, de filosofía o de cualquier otra cosa distinta al mundo tal cual como lo encontré? Si el mundo es mi mundo ¿por qué tendría yo que escribir acerca de tu mundo? Y ¿Por qué mi mundo respecto al tuyo habría de ser anormal? ¿Respecto a qué eres tú normal? Debes comprender que no hay anormalidades, hay sí anormalizadores que niegan el mundo como posibilidad, como pluralidad. Mi normalidad es la Esquizofrenia ¿es esa también la tuya?, ¿no?... Tranquilo, no hay por qué alarmarse, no eres esquizofrénico, aun así también eres normal. Qué complejo es, sin embargo, vivir nuestra propia normalidad ¿no lo crees? Qué valor se requiere para siquiera lograr entablar íntimamente un diálogo ¿te has dicho algo alguna vez?

A veces pienso que la más grave anormalidad (la más dañina) consiste en pensar que hay una normalidad en la que no cabe mi mundo. Los de oro y púrpura –como los nombra Víctor– sabe bien de esto (ha de ser normal también la arrogancia y la pedantería): “quien no piense como yo no hace parte del mundo” –gritan a viva voz– y, tienen razón; quién en su completo juicio querría hacer parte de ese mundo hostil y reducido.

El verdadero mérito del poeta es saberse vivo, su mayor angustia: vivir. La lucidez que se desprende de su obra está plagada de sufrimiento, primero por la “racionalidad” egoísta y asesina del *homo sapiens* destructor; segundo, por la insensatez de los que dicen conocer el origen, el sentido y se empeñan en vender tiquetes para la vida eterna mientras pierden el sentido de la tierra. El sentido de la vida del poeta radica en la complejidad del vivir su mundo –que es mi mundo– de pensarlo tal como se muestra ante sus ojos –que son mis ojos– de verlo como una posibilidad igual que el nuestro.

¿Esto es la vida? “*somos carne vencida, cocida tierra terrible, madrugada del acecho que comienza a latigar el tiempo cuando abrimos los ojos*” (Jaramillo,

Sonata de una muerte, 18), ¿esto es la vida? ¿Eso somos? Entonces, ya que hemos vencido la muerte, ahora que nos ha sido dado un nuevo corazón –a sangre y tinta– vivamos de nuevo.

Esquizofrenia: Saday (el alter ego): “el límite que desborda el mundo y lo acorrala, que lo sujeta como una arquitectura lógica; ¿pero qué lógica?” (Jaramillo, Sonata de una muerte, 121): la del corazón delator que Poe hace palpitante desde su sepultura –ojo de buitre, viejo, azul, ojo de buitre–; la de un Libro de arena que inicia en cualquier lugar y finaliza en ninguna parte; la de un Aleph repotenciado; la de un Kafka metamorfoseado; la de un Caeiro naturalizado.

¿Qué lógica?: **la que te potencie**: la mía, por ejemplo, es la de tu risa: simplificación de tu ser, esquiva y provocadora, viva como el dios de un trapeceista; símbolo que invita al salto. La de Víctor, la del poeta, la que lo hace un maestro, para muchos, con sus guturales, para otros con sus letras, para mí con su existencia auténtica; Víctor para mí, es sobre todo, un ser humano auténtico, es por ello que le es permitido el diálogo *ad intra* y, además, soportarlo, es por eso que en su música, en sus letras y en su existencia se integra lo que él ha nombrado la familia del mundo; su arma: el diálogo, su bandera: la posibilidad de crear (no apta para “normales”).

Es esa vida auténtica la que subyace de este libro; ¡*Y qué...*! es un viaje al interior de un hombre con el suficiente valor para contarlo; un encuentro con otro que desde su silencio ha hecho de muchos otros verdaderos combatientes. ¿Cómo puede estar loco un hombre que dialoga consigo mismo, que construye sentido, que se regocija en la poesía? “¿Por qué razón que se sienta no ha de ser más verdadera [su historia] que todo lo que los filósofos piensan y todo cuanto las religiones enseñan?” (Jaramillo, p.32).

Deja que las cosas sean en su aparecer y escucha en silencio. Lo demás déjalo para ti y luego marcha no sin antes procurar abrazar tu propio espíritu. Seamos diálogo.

### Referencias bibliográficas

Jaramillo Restrepo, V. (2008). Aproximaciones al arte y la religión desde la antropología filosófica en el contexto de la postmodernidad y la globalización. En: *Funlam*, VI, 17-41.

Jaramillo Restrepo, V. (2008). *Sonata de una muerte*. Medellín: Transeúnte Editor.

Jaramillo Restrepo, V. (2015) ¡*Y qué...*!. Medellín: Hilo de plata editores.